
Reseña Escolar

Revista Mensual

→ Órgano Oficial de la Secretaría de Instrucción Pública →

Nota Editorial

En estos últimos días han sufrido el examen de prueba todos los jóvenes aspirantes á becas en la Escuela Normal de Institutores.

Ha sido extraño para la Secretaría de Instrucción Pública que á pesar de las encomiásticas recomendaciones que de la generalidad de los aspirantes han hecho sus respectivos maestros, aquellos hayan tenido calificaciones tan desfavorables en el resultado final de los exámenes, que no se compadecen con el pensum de Secciones Superior y Media á que todos han pertenecido, ni siquiera con la exagerada condescendencia que para con ellos han tenido los encargados de los planteles de enseñanza.

Cincuenta y tres solicitudes han venido de las distintas Secciones Escolares de la República y ninguno de los jóvenes que las suscribieron alcanzó la nota de sobresaliente; pocos obtuvieron la calificación de notable y en el resto fueron reprobadas sus tareas. Y á pesar de lo expuesto, no ha faltado la voz de amorosos padres para elogiar el aprovechamiento de sus hijos y para juzgar con fingida imparcialidad y sin conocimiento de causa sobre la selección hecha al adjudicar las becas, atribuyendo quizá á miras torcidas lo que ellos contemplan á través del prisma del candor paternal.

Ha venido, pues, este torneo para poner de manifiesto que los esfuerzos de la Secretaría de Instrucción Pública para unificar la acción educativa y para imprimirle el necesario vigor, no han sido hasta ahora debidamente secundados, dadas la mezquindad de los conocimientos adquiridos por los aspirantes á becas y la cándida confianza que en ellos mismos les ha sido inculcada.

Es este un gran mal que deben combatir los señores Inspectores, ya que hay maestros que estimulan la vanidad en los alumnos sin fijarse quizá en que pueden hacerlos odiosos y hasta inútiles en la sociedad en donde luego lleguen á vivir, si atraídos por palabras embriagadoras y falaces que escucharon en las au-

las, tales sentimientos se desarrollan con la estatura y con los años.

El concurso á becas ha sido, pues, un termómetro para juzgar de los maestros de las escuelas primarias que han hecho inmerecidas recomendaciones y también del estado general de la Instrucción Pública en el país. Es de esperarse que una vez anotado el mal, como aquí se hace, no sean recomendados á estas lides sino aquellos jóvenes que por su intachable conducta, su consagración al estudio y su sobresaliente aprovechamiento, merezcan realmente la gracia que el Gobierno Nacional desca conceder al verdadero mérito.

Las frases benévolas de la prensa han sido miradas siempre por la Secretaría como un estímulo para ascender con fe, mas no como un aplauso por haber llegado á la escuela-ideal, de la cual nos separa aún una distancia inmensa. Posesionados Inspectores y Maestros de estas ideas, deben redoblar esfuerzos y corregir males sin contemplaciones nocivas.

Sección Pedagógica

La Pedagogía

En Alemania he visitado escuelas de todas clases, por todas partes. No he querido limitarme á comprobar que en comodidad y sobre todo en limpieza é higiene, las escuelas alemanas son muy superiores á las francesas. He asistido á clases enteras para darme cuenta por mí mismo y no por informaciones escritas, del sistema pedagógico alemán.

La diferencia esencial entre los métodos alemán y francés consiste en la importancia que se da entre nosotros á los deberes escritos y á los libros, y en el puesto preponderante que tienen en las escuelas del otro lado del Rhin las lecciones verbales y los ejercicios mentales.

Aquí es raro que el alumno tome la pluma en la escuela; durante las clases los libros permanecen cerrados. El esfuerzo del maestro consiste en tener constantemente despierta la atención del niño por preguntas sucesivas y variadas, esfuerzo poderoso que exige gran celo y un incomparable amor á la profesión. Todas las materias se enseñan del mismo modo, tanto la gramática como la aritmética, la historia, la geografía y las ciencias naturales.

El maestro no dice nunca: "Recite". Hace al niño preguntas diferentes sobre todas las facetas de la lección, que vuelve é invierte de varios modos, y en todas las formas que le sugiere la práctica, no dando por agotada la materia mientras toda la clase no ha compren-

dido y retenido las nociones que trata de inculcar. Y para estar cierto de que todos sus discípulos tienen atento el oído y la inteligencia despierta en todos los instantes de la lección, el maestro, en lugar de pronunciar primeramente el nombre del alumno y formular en seguida la pregunta, procede á la inversa.

Una vez hecha la pregunta, los alumnos que saben ó creen saber la cuestión, levantan la mano con mayor ó menor apresuramiento, según su grado de certeza, y entre ellos el maestro escoge al que deba responderle. Cuando un alumno tarda frecuentemente en levantar la mano, el profesor la emprende con él y vuelve á comenzar por él, con una paciencia admirable, las explicaciones y las demostraciones necesarias.

Este método tiene, al menos, un resultado: mantener de un modo extraordinario y permanente el interés de los discípulos. He asistido á muchas lecciones de una hora, y jamás ví, ni por un segundo, debilitarse la curiosidad de un solo niño ó niña.

De vuelta á su casa, el escolar debe resumir en un cuaderno la lección ó las lecciones del día. Así ejercita la memoria y fija mejor las nociones que debe asimilarse.

En un examen superficial nuestros alumnos parecen más brillantes y aparentan saber más cosas, y seguro estoy de que son, en realidad más inteligentes que los de los pesados países germánicos y aun anglo-sajones. Pero también estoy seguro de que los pequeños alemanes saben lo que saben mejor que los niños franceses. Nuestros métodos fariseos no ayudan en nada á la inteligencia natural de la raza, sino que, por el contrario, la obstruyen y embarazan: ocurre á este respecto lo que sucedería á la hermosa planta que un jardinero loco metiese en guijarros en vez de darle la tierra necesaria á sus raíces, indispensable á su crecimiento.

Ultimamente, un director de colegio en el Natal (Africa Austral), que hablaba francés, inglés y alemán, quiso conocer el valor comparativo de las escuelas primarias parisienses, berlinesas y londinenses, mediante el sistema de composiciones y de preguntas orales idénticas y en condiciones de tanta igualdad como fuese posible. El resultado de esta comparación dió la superioridad á las escuelas de París para el estudio de la lengua, de las matemáticas "escritas", para la recitación, la dicción el dibujo; á las de Londres para la enseñanza del canto, lo cual no deja de causar admiración, y á las de Berlín para el cálculo mental.

Pues bien: estoy absolutamente persuadido de que esta comparación fue hecha de un modo imperfecto, y que si en lugar de hacer preguntas sobre "fórmulas" y de practicar ejercicios escritos, se hubiese comprobado el "verdadero" conocimiento, y aún más todavía, la más perfecta "asimilación" por los alumnos de los tres países, de la historia, la geografía y las ciencias naturales, por ejemplo, los niños alemanes hubiesen superado en mucho á los otros, no por la cantidad de nociones adquiridas de memoria, sino por la firmeza con que ellas penetran en su espíritu. Esta convicción se funda—lo repito intencionalmente—en que nuestra enseñanza es una enseñanza

de "papagayos". Permite al discípulo y al maestro, en consecuencia brillar más, pero también produce menos resultados "verdaderos".

Entre nosotros, y durante largo tiempo, los maestros han creído que su misión era la de hacer aprender de memoria á sus discípulos, para hacérseles recitar luego textos, fórmulas y hechos.

Un Inspector de escuela de la ciudad de París, me contaba no ha mucho tiempo, que un niño perteneciente á familia elevada, interrogado por él sobre medidas de superficie y que había respondido con seguridad y sin equivocarse, á las preguntas más complicadas sobre este género de cálculos, no supo finalmente, con un metro en la mano, medir la superficie de la clase en que se encontraba. . . . Hé aquí demostrado de un modo terminante, el defecto del sistema francés de enseñanza.

El niño lee, escucha y retiene, pero no "comprende": Preguntado, recita las palabras que ha leído ó escuchado, pero sólo opera su memoria, porque no ha asimilado las materias que recita. En este caso el alumno sabía perfectamente decir que la superficie de un rectángulo se obtiene multiplicando el largo por el ancho, y el maestro se imaginaba que si su discípulo repetía esta fórmula tan sencilla, era porque la había comprendido. No. Para el niño el largo era una cifra y el ancho otra. Además, sabía cuál era el ancho y cuál el largo de una cosa cualquiera; pero jamás había "asociado" en su espíritu estas cuatro nociones para comprender su regla aritmética, y el profesor no se había dado cuenta de ello. Y será lo mismo, es muy probable, en infinitos casos.

Este es el escollo que evitan los pedagogos alemanes.

¿Será necesario insistir aún para hacerme comprender bien?

Un niño preguntado un día sobre un punto histórico, la política de Mazarino, respondió:

El fin de su política fue siempre el destruir la "casa de Austria". etc.

Y recitaba así, sin titubear, párrafos enteros de su libro de texto. El examinador, á quien conozco muy bien, le preguntó entonces:

—¿Sería muy alta esa casa de Austria?

—¡Oh! sí, señor.

—¿Cuántos pisos?

Y el niño respondió con la misma seguridad:

—Tres pisos, señor. . . .

Hé aquí cuanto yo quería decir.

El maestro venía interrogando hacía años á sus discípulos sobre la política de Mazarino, sin que jamás se hubiese tomado el trabajo de comprobar si las criaturas comprendían las palabras que repetían.

Sé que entre los maestros franceses de instrucción primaria se opera un movimiento, aunque no ostensiblemente todavía, contra los métodos del pasado. Ya se ha empezado á substituir la educación didáctica por la educación del esfuerzo personal. Se ha tomado de los pedagogos alemanes el sistema de preguntas, pero sería también necesario tomar de ellos la utilidad de sus lecciones y alcanzar sus éxitos, haciendo servir el paso del niño por la escuela para la adquisición de conocimientos verdaderamente útiles y de una aplicación cierta. Hasta los doce años no hay tiempo perdido en los niños, si se desea darles alguna instrucción. Sé que tanto los alemanes como los americanos van muy lejos en esta dirección, y no creo que por el momento tengamos nosotros que temer el escollo del utilitarismo. Todo lo contrario: Lo que ha hecho la fortuna actual de Alemania ha sido indiscutiblemente y lo ha demostrado con su formidable industria química—el realismo de su enseñanza, la capacidad de sus ingenieros, que han sobrepujado á los ingleses y luchan con los ingenieros americanos, y la “pequeña” ciencia, pero ciencia “práctica”, de sus comisionistas, de sus empleados y de todo el personal subalterno de que está formada—fuera de las máquinas y de los obreros—la actividad de las fábricas y de las grandes oficinas comerciales.

Sobre todo la pedagogía alemana llama la atención del extranjero por su realismo. Allí encontré los métodos más concretos de los americanos. O mejor dicho, sé ahora lo que antes no sabía: que son los métodos pedagógicos alemanes los que yo había observado en los Estados Unidos.

Podría citar centenares de ejemplos de este realismo y oponerlos al escaso éxito de nuestros “métodos recitativos”.

En Maguncia asistí á una lección sobre el aire, el agua, la nariz y la respiración. Comprobé en ella que todos los alumnos de la clase, sin excepción, habían comprendido, y que en adelante sabrían exactamente la composición del aire y del agua y el mecanismo de la respiración. En lugar de hacerlos recitar, en lugar de perorar él mismo, el profesor había usado mil medios para asegurarse de que su lección era comprendida, invirtiendo las preguntas, tratando de engañar á sus discípulos y haciendo falsas interrogaciones, de tal manera y tan hábilmente, que era imposible dejar de reconocer que la lección había penetrado enteramente en aquellos tiernos cerebros.

He visto dar una lección de dibujo en la pizarra. El ingenio desplegado por el profesor era admirable. Tomó un hacha de madera y mostrándosela á sus discípulos hizo preguntas á algunos de ellos sobre las dimensiones del instrumento, su forma y la dirección de sus líneas, de tal modo que los obligaba á mirar el objeto con atención por todos sus ángulos. Después el mismo profesor lo dibujó en la pizarra descomponiendo sus líneas, equivocándose intencionalmente y preguntando á los jóvenes si lo hacía bien ó mal. Al mismo tiempo los niños, teniendo ante la vista el hacha y el dibujo, debían reproducir el objeto en los respectivos cuadernos.

Nada hay en todo esto de genial ni de nuevo. Mas lo que admira es la paciencia, el espíritu inventivo del maestro y su habilidad

improvisando estratagemas juiciosas para interesar al alumno en su trabajo, transformando el ejercicio en una diversión y haciendo de la hora de la clase una reunión de placer.

Estábamos en el mes de Marzo y los alumnos de la clase primera iban á dejar la escuela pasadas algunas semanas. El profesor se empeñaba, antes de su partida, en darles nociones de la vida práctica. Les preguntaba las profesiones que iban á adoptar.

—Habréis leído en los diarios—les decía—que el gran duque va á hacer construir un gran edificio para un servicio del Estado y que la adjudicación se hará en subasta pública. ¿Qué haríais si fuéseis empresarios de obras de albañilería, de carpintería, de cerrajería ó de armaduras de madera? Y primeramente ¿qué es una subasta pública?

Y durante media hora les explicó en términos de claridad infantil el mecanismo de una subasta, la forma de hacer las ofertas y la manera de hacer cálculos, teniendo cuidado de no olvidar nada: gastos generales, intereses de las cantidades anticipadas, salarios, valor de los materiales, gastos de transporte, imprevistos, beneficio racional, el más reducido posible si se trata de obtener el negocio, etc.

De esto pasó el profesor á la geografía de los productos. ¿En qué regiones podrían encontrarse la piedra, la madera y el hierro? ¿Cuál era el precio medio de estos materiales? ¿Habrá beneficio comprándolos allí mismo ó sería más conveniente comprarlos en puntos por donde pasase un camino de hierro ó un canal? ¿Es mejor pagar al contado? ¿Qué descuento se obtendrá? Calculemos mentalmente el beneficio que podría obtenerse....

Este método es aun más visible en las escuelas alemanas de adultos. (Fortbildungschule).

Una de estas clases era seguida por veintiseis sastres y zapateros (pues cada categoría profesional estudia separadamente ó se las clasifica por analogía). Durante mi visita las preguntas se referían á los precios de los cueros, sobre las diferentes operaciones de la tenería, sobre el curtido químico, los instrumentos y los productos que se usan en la industria de la curtiduría y las diferencias entre los trabajos de las grandes fábricas y los talleres privados.

Los sastres debían responder sobre el precio de los fardos de algodón ó de lana, sobre el del metro de tela fabricado, sobre las épocas favorables para las compras, las crisis, sus razones, los tejidos, los hilados, los tintes, las impresiones de las telas, las diferencias de los salarios, las huelgas y los sindicatos.

Después el maestro les hizo preguntas sobre la influencia de la paz en la prosperidad comercial y la utilidad de la instrucción y de las escuelas.

Los discípulos respondían como si ya conociesen todas estas

cosas. Era visible que les interesaban verdaderamente y que las aprendían con gran placer.

En las clases de adultos seguidos por empleados de almacenes y de oficinas, se enseña la correspondencia comercial y la contabilidad, siempre por el mismo sistema analítico y deductivo. Se comienza por el vocabulario comercial, las reglas ordinarias de estilo y demostraciones teóricas y prácticas, y después se pasa á los ejercicios escritos—indispensables en este caso—á las cuentas, á las facturas, mandatos, cartas con valores, reclamaciones de toda especie, etc. En el segundo año los estudios son los mismos un poco más complicados. En el tercero y último se llega á las cuentas bancarias las letras protestadas, solicitudes de mercados, pedidos, teneduría de libros por partida doble, etc.

—Lo que buscamos en la aritmética—me dijo el profesor de Maguncia que me explicaba todo esto—es la seguridad y la rapidez en la ejecución de las cuentas, el cálculo mental del tanto por ciento, los descuentos, los derechos de entrada y los cambios.

Delante de mí propuso problemas de cálculos mentales bastante complicados, que fueron casi instantáneamente resuelto por los alumnos.

Mas, esto no es todo. Deben también aprender á servirse rápidamente de los horarios de los ferrocarriles, á leer las tarifas de transporte y conocer el código alemán, los derechos y deberes de los aprendices, empleados y contra maestres; no ignoran la utilidad de las oficinas de informaciones secretas, las formalidades de los embarcos y de las quiebras y mil otras cosas más.

El método es el mismo para todas las categorías de discípulos. La iniciativa del maestro consiste en elegir entre las materias que deba enseñar las que sean más útiles en cada clase.

Un aprendiz de tapicero aprenderá en la escuela el uso de los diversos útiles que les será necesario emplear en su profesión, el origen y la historia de los productos que habrá de utilizar, crin, cuero, lana, hilo, cordones, clavos, cola y resortes. ¿Cómo se fabrica una alfombra? ¿Cómo se produce el linoléum, la tela encerada y las tapicerías? ¿Cuándo deberá emplearse los papeles pintados y cuándo las telas, en el adorno de las habitaciones? ¿De qué manera se conocen las buenas tinturas y las malas tintas?

Paso por alto la historia de los oficios y de las corporaciones, la historia del arte y de los moblajes, el uso de las diferentes maderas del país y de las exóticas, y el modo de preparar un presupuesto, etc.

Los albañiles, cubridores de techumbres, enladrilladores, barnizadores, etc., tienen también su clase especial. El maestro elige lecturas apropiadas á estas profesiones, les hace la historia de los respectivos oficios, estudia con ellos la economía de los materiales, etc.

El maestro enseña á los peluqueros las condiciones higiénicas de los locales en que deben trabajar; les dice la manera cómo deben

vestir y la limpieza especial que se exige de ellos. Les explica la fabricación del jabón y del aceite, de los perfumes y de las tinturas; les habla de la higiene del cuerpo humano, de la piel en particular, de los cabellos, de los vellos y de las uñas. ¿Cuáles son las enfermedades de los cabellos? ¿Cómo descubrirlas para curarlas? En cuadros de papel preparado al efecto les presenta cabellos aumentados mil veces y parcelas de piel humana. ¿Cómo desinfectar las tijeras, las navajas y las manos?

A los que no tienen oficio especial ó que ejercen oficio de corta duración, les está reservada una clase especial. Los peones, los mozos de hotel, los empleados temporarios, aprenden la historia de sus países, la de la ciudad en que se encuentran, así como sus recursos, sus industrias y su comercio. Se les enseña también á redactar cartas á hacer reclamaciones y á calcular sus cuentas rápida y mentalmente. En estas clases aprenderán el funcionamiento de las cajas de ahorro, de los seguros de obreros, la existencia de las sociedades de cooperativas, de los sindicatos y de "Verein" de todas clases.

Y desde el principio al fin de los cursos, siempre la enseñanza verbal exclusiva, siempre el sistema de la pregunta y de la respuesta, sin ningún libro ni ningún cuaderno sobre las mesas.

Estos niños grandes de dieciseis y diecisiete años son tranquilos, disciplinados y obedientes, y siempre están atentos á las explicaciones. Como los pequeños, se levantan para responder á las preguntas del profesor.

Ya he dicho que si no frecuentan regularmente los cursos son castigados con multas; y encerrados los domingos!

JULES HURET.

[De "La Educación Nacional" de Santiago de Chile]

Estudio de Pedagogía-fisiológica

Vegetaciones adenoides en las cavidades nasales.

(TRADUCIDO POR L. MARULANDA O. MAESTRO GRADUADO)

Nociones de Higiene.—La necesidad que tienen tanto los institutores en particular como todos aquellos que se ocupan en la enseñanza y en la educación en general, de conocer á fondo las prescripciones higiénicas y los síntomas característicos de las enfermedades del niño, es cosa que no se discute ya. Muchas ciudades de nuestro país han tomado á este respecto una iniciativa por la cual no se puede menos que felicitarlas altamente. Tal es la de haber dirigido á muchos miembros del personal docente de su jurisdicción folletos de higiene escolar que contienen instrucciones sumarias para determinar los síntomas de las enfermedades transmisibles. En uno de estos folletos se lee: "Sien-

do tan frecuente en las escuelas la transmisión de las enfermedades contagiosas, se hace indispensable facilitar á los maestros el medio de conocer estas afecciones desde sus comienzos." Es, sin embargo, sensible que no se haya creído todavía un deber el poner á los institutores en guardia contra una afección particular, casi desconocida en el mundo pedagógico, aunque muy propia de los niños, afección que no se transmite, ciertamente, pero que se relaciona directamente con la enseñanza, la cual hace imposible.

Nos referimos á los tumores ó vegetaciones adenoides en las transcavidades nasales.

Importancia de la afección.—¿Es de tanta importancia esta afección que merezca atraer la atención especial del mundo pedagógico?

Veámoslo. Nosotros mismos hemos podido comprobar la existencia de esta enfermedad tan extendida como poco conocida —salvo naturalmente de los médicos—, enfermedad que influye desfavorablemente y al mismo tiempo sobre las facultades físicas, morales é intelectuales del niño, como se podrá ver más adelante.

Hará unos dos años que teníamos en nuestra escuela, al principio del año escolar, un muchacho como de ocho años de edad á quien considerábamos normalmente desarrollado física, é intelectualmente. Estaba dotado de concepción rápida y de memoria fácil, de tal manera que en poco tiempo hizo notables progresos, llegando á ser uno de los primeros como lo había sido en años anteriores. Pasado algún tiempo, comenzámos á notar un cambio desventajoso tanto en lo físico como en lo intelectual, cada vez más acentuado. Su rostro tomó una extraña expresión de estupidez, permanecía con la boca constantemente abierta, lo cual deformaba su fisonomía. La voz adquirió una pronunciada nasalidad y tuvimos que colocarlo cerca de nosotros para que nos oyera, pues se había puesto muy duro de oído. Rara vez contestaba nuestras preguntas, y esto, porque debía causarle pena la mala pronunciación que había adquirido; además, la memoria le había abandonado por completo y sus facultades intelectuales descendieron de manera notable; su estado era enteramente pasivo y nunca volvió á ocupar el primer puesto en la clase; esto, naturalmente, le desanimó y desde entonces no vimos en él más que un ser inútil.

Felizmente sus padres, con quienes teníamos algunas relaciones, habían notado igualmente el cambio en la manera de ser de su hijo y consultaron un médico. Este declaró que el niño sufría de *vegetaciones adenoides en las transcavidades nasales*, y algunos días después una simple operación quirúrgica, cuya descripción se hallará más adelante, porque no queremos pasarla en silencio, para no atemorizar á aquellos para quienes las palabras "operación quirúrgica," causa terror, le dejó libre de aquellas excrescencias tan fastidiosas como pe-

ligrosas. Bien pronto empezó á progresar y llegó, antes de terminarse el año escolar, si no á recuperar su antiguo puesto, al menos á colocarse en uno regular, y desde entonces no hemos notado en él la menor depresión.

Las vegetaciones adenoides en Bélgica.—En nuestro país apenas se ha llamado la atención de los pedagogos sobre esta afección especial, muy conocida, sin embargo, de los médicos, tan benigna en sí misma cuando se descubre en sus principios como desastrosa en sus consecuencias si se descuida. No hay, que sepamos, más que el único artículo, muy sucinto por cierto—de M. Juan Schepers, publicado en la revista pedagógica *La Gymnastique Scolaire* de Bruselas, y en el cual se lee, entre otras, esta descripción que concuerda en todos sus detalles con la que hicimos anteriormente: «La ineptitud intelectual de que adolecen ciertos niños, su pereza de espíritu, su falta de atención casi invencible, causan, muy á menudo, desagradables disgustos á los profesores y penosos cuidados á sus padres. Acusamos á estos niños de apáticos, de indolentes, los reprendemos y los castigamos y ni los castigos ni las reprensiones son suficientes para producir en ellos el menor efecto favorable; al contrario, no hacen más que abatir á tales niños que, en realidad son víctimas inocentes porque la causa es independiente de su voluntad y debe buscarse, únicamente, en una condición física anormal que impide el funcionamiento regular y completo de sus facultades.

Véase, por ejemplo, el adjunto retrato de un niño (*) en el cual muchos maestros y muchas institutrices no observarían nada. Este niño, á la simple vista, parece normalmente desarrollado ó al menos poco le falta. Un examen más atento hace notar siempre que aún físicamente está lejos de ello; lejos decimos, en todo caso, desde el punto de vista intelectual, y bajo este concepto no queda la menor duda. La inteligencia es lenta y no es sino con mucho trabajo como el niño llega á comprender hasta las más simples explicaciones. Frecuentemente es incapaz para hacer el menor razonamiento, siempre está distraído y es para él una fatiga excesiva el tener que fijar su atención en un asunto durante un lapso de tiempo un poco largo; la memoria desfallece y se vuelve indecisa y rebelde.

En este niño la inferioridad intelectual y física que acabamos de notar se debe á la presencia en las trascavidades nasales de excrescencias llamadas *vegetaciones adenoides*, las cuales ejercen sobre el niño una influencia muy importante en cuanto á su desarrollo físico, intelectual y moral.»

Las vegetaciones adenoides en Dinamarca.—Fué en Dinamarca en donde primeramente se observó y combatió esta afección infantil y en donde tuvo origen la patología de estos tumores especiales. Como es natural suponer que en este país se han hecho observaciones importantes, nos dirigimos á muchos practicantes y á profesores daneses y solamente nuestro honorable colega M. P. Kistrup, Director de la

(*) Por falta de elementos no presentamos aquí los retratos mencionados.—
N. del T.

Kommunes Belønnings- og Betalingskole, de Copenhague, nos envió algunos datos. La frecuencia de la efección es relativamente grande en Dinamarca y en estos últimos años el doctor H. Mygind publicó al respecto, un estudio muy interesante con el título de *Las enfermedades de las vías respiratorias de la nariz y de la laringe*.

La vegetación adenoides en Holanda.—Siguiendo muy, de cerca á Dinamarca en el estudio de la patalogía especial de que hablamos, la Holanda, sobre todo, ha llamado la atención de las personas encargadas de la enseñanza, sobre estos tumores. Por conducto del Ministro de Instrucción Pública se envía á cada institutor una corta noticia explicativa sobre el asunto de las *vegetaciones adenoides*; además se han dado conferencias al respecto por practicantes expertos y competentes en la materia. Sólo citamos aquí una conferencia, muy documentada, dada en Hulst, Provincia de Zelanda, el 22 de Octubre de 1904, por el doctor A. H. Vossenaer, médico entonces en Houtenisse y actualmente inspector médico en Zwolle y cuya relación nos fué benévolutamente trasmitida por conducto del señor Inspector de enseñanza de la circunscripción de Hulst. Además los institutores é institutrices tienen que llenar, por cada niño atacado de esta afección, un cuestionario relativo á los síntomas de estos tumores, cuestionario que pondremos al fin de este estudio.

En el corriente año, un médico, especialmente comisionado para el efecto visita en muchas ocasiones la escuela y examina los niños bajo este punto de vista; los que resultan atacados de dicha enfermedad son tratados cuidadosamente y á expensas del gobierno. En momentos en que escribíamos estas líneas nos llegó una comunicación del doctor Vossenaer en la cual nos dice que en Holanda, poco después, se han publicado y repartido profusamente un gran número de folletos relativos á esta afección. Esto prueba una vez más, el gran error en que estábamos en Bélgica de creer que no se nos llevaba ventaja acerca del estudio y conocimiento de esta enfermedad infantil tan perniciosa.

Las vegetaciones adenoides en Francia.—En Francia parece que esta afección es menos conocida, quizá porque está menos propagada que entre nosotros, pero ello es que, á pesar de largas y pacientes investigaciones nada hemos podido descubrir al respecto en el dominio pedagógico, como no sea la pequeña noticia siguiantedada por Th. Ribot en su *Psychologie de l'attention*. Recientemente M. Guge de Amsterdam, ha dado el nombre de *aproskie* (aprosxia nasal) á la incapacidad de fijar la atención en un asunto determinado, seguida de una disminución de la respiración nasal, debida á ciertas circunstancias tales como presencia de *tumores adenoides en las cavidades faríngeo-nasales*, pólipos en la nariz, etc. Un niño de siete años de edad no pudo aprender durante todo el año escolar, más que las tres primeras letras del alfabeto; operado que fué del tumor adenoide lo aprendió en una semana todo. Otros alumnos de gimnasia ó estudiantes, atacados de la misma afección, no podían aprender nada y sentían que cada esfuerzo que hacían para fijar su atención determinaba en ellos dolores de cabeza y vértigos; podían sin fatiga alguna, leer de seis á diez veces una misma frase, pero sin entender lo que leían y

sin pensar sin embargo en ninguna otra cosa: Esta circunstancia es la que diferencia este estado de distracción ordinaria.

Las vegetaciones adenoideas en Alemania.—Por una comunicación de nuestro honorable colega, M. Philipp Hartleb, Director de escuela en Mayence, sabemos que las vegetaciones adenoideas son muy conocidas en Alemania y que muchos niños sufren de ella. Así, pues, la literatura pedagógica se ha ocupado mucho allá de esta especial afección infantil, y el doctor Rein ha hecho una bibliografía completa de todas aquellas publicaciones en su *Encyklopädisches Handbuck der Padagogik*, en el artículo *Nasematmung (Respiración nasal)*. Muy interesante es, desde este punto de vista, el tercer volumen de la obra *Beitrage zur Padagogischen Pathologie*, colección editada por pedagogos y médicos bajo la dirección de M. Arno Fuch. En este volumen se encuentran los siguientes estudios: *Behinderung der Nasematmung und die durch sic gestellten padagogischen Aufgaben*, von Instituts-Vasteha K. Brauckmann in W.-Yena, y *Anatomie und Symptomatologie der behinderten Nasematmung*, Medezimisch dargelegt von Dr. med. S. Bettmann in Crimmitschau; utilísimos estudios de consulta para las diversas afecciones nasales en general.

Las vegetaciones adenoideas en Inglaterra.—En Inglaterra únicamente los médicos están al corriente de esta afección. A pesar de nuestras investigaciones y las no menos arduas de nuestro colega y amigo M. Hart, profesor en Newcastle-on-Tyne no hemos podido descubrir más que obras de medicina: *Diseases of the Throat and Nose* by Dr. Browne Lennox; *Rhinology, Laryngology, Otology &c.*, by Dr. E. P. Friedrich; *Malignant Diseases of the Larynx*, by Dr. P. de Santi; *Adenoids*, by Wyatt Wingrane; *Nasal obstructions*, by W. S. Walscham, etc.

Las vegetaciones adenoideas en Suiza.—El doctor Ed. Claparede, Director del Laboratorio de Psicología de la Universidad de Génova, y sobre todo en Génova mismo, nos ha hecho saber que los miembros del personal de enseñanza en Suiza están al corriente de la importancia de las vegetaciones adenoideas. Agrega que los escolares, frecuentemente se ven atacados de estas excrecencias peligrosas, pero que por defecto de estadística al respecto, es difícil fijar el número, siquiera sea aproximadamente. El personal pedagógico, sin embargo, se ha ocupado de dicha afección tanto como en Alemania, aunque el doctor Claparede no cita ningún trabajo especial sobre el asunto, como no sea una tesis de medicina del doctor Titeff, titulada *L'Apraxie chez les Enfants*, publicada en Génova en 1896, la cual concluye diciendo que el debilitamiento intelectual correlativo de las vegetaciones adenoideas es debido á una disminución de la facultad auditiva, de larga duración, cuya consecuencia directa es el debilitamiento de la facultad de escuchar.

Las vegetaciones adenoideas en los demás países.—Por informes obtenidos durante la elaboración de este trabajo resulta que en los demás países no se ha llamado de manera especial, la atención de los institutores sobre este interesante caso de higiene escolar.

Las vegetaciones adenoideas en la Facultad.—Hace algunos años que la Facultad de Medicina se ha ocupado mucho acerca de estos vi-

cios de conformación faríngeo-nasales, y aparte de las citas muy extensas, algunas veces, en los tratados generales, se han publicado algunos estudios especiales sobre el asunto, entre los cuales mencionaremos: *Adenoide vegetationen in der Nasen-Rachhole*, de W. Meyer; *Tumeurs adenoïdes du pharynx nasal aux différentes âges*, de los Dres Luc y Dubief; *Maladies du Pharynx nasal*, de M. Chatellier; *Traitément médical des Vegetations adenoïdes*, del doctor Marage; *The accessory Sinuses of the Nose*, por el doctor A. Logan Turner, etc., etc.

Rápida ojeada anatómica.—La garganta humana, ó más bien, la faringe, puede dividirse en tres partes: una *nasal*, superior, otra *bocal*, en el centro, y otra *laríngea*, inferior. Desde el punto de vista de las vegetaciones adenoïdes, la última es la menos importante, como son demasiado interesantes las dos primeras, porque es la parte superior en donde ellas tienen su origen y porque en la parte del centro es en donde se dividen las influencias que durante la noche suscitan estas excrecencias. «La acumulación adenoïde, leemos en el *Traité de Chirurgie* de M. M. Simon Duplay y Paul Reclus, se reparte en la faringe nasal al nivel de la bóveda (amígdala de Luschka), sobre la cara superior del velo del paladar, y en las trompas (conductos arrollados y largos, *amígdala tubular*); en fin, puede extenderse en todo el espesor de la mucosa de las trompetillas inferiores (pequeñas láminas huesosas arrolladas en forma de trompeta de papel, situados en el interior de las fosas nasales).

Para los no iniciados, la parte del centro es la más conocida porque se puede observar con la simple vista, sin necesidad de instrumento alguno.

Cuando miramos la garganta de una persona que tiene la boca abierta y la lengua oprimida hacia abajo, vemos la parte *bocal* y nada más. Lo que nos impide ver es la *campanilla* (apéndice carnososo que se halla en medio del borde libre del velo del paladar) de donde parte hacia cada lado las columnas del velo del paladar y llegan hasta la parte posterior de la lengua. En la parte inferior de esas columnas se pueden observar las *amígdalas* ó glándulas, pero no es sino por medio de un juego de espejo como se puede llegar á mirar la parte nasal de la garganta la cual se encuentra atrás y al lado de arriba de estas partes llamadas del paladar.

Esta parte es no poco interesante porque en ella se encuentran algunas aberturas que conducen á órganos muy importantes; por este es por lo que toda lesión que se produzca en aquellos lugares debe ocasionar perturbaciones muy marcadas y, á menudo, graves. En la parte anterior, en efecto, dos aberturas, las cavidades tortuosas de la pirámide nasal dan acceso hacia la parte nasal de la garganta, y de la faringe nasal á las dos cavidades de la nariz; sobre los lados se encuentran los orificios de la Trompa de Eustaquio que conduce al tímpano, por lo mismo, de importancia suma, é indispensable para el cambio y la tensión del aire en el órgano del oído.

(Continuará.)

EDWARD PEETERS.

Sección Oficial

Circular número 13.

Señor Inspector de Instrucción Pública de.....

Hase tenido conocimiento en esta Secretaría, ya por conducto de personas fidedignas, ya por inspección propia, que algunos maestros observan el mayor abandono en lo que al cuidado y conservación de los textos y útiles de sus respectivas escuelas se refiere. Este hecho, como á usted no se le escapará, trae á la conclusión de que en vano el Gobierno se preocupa por proveer á los planteles de cuanto más necesitan para su buen funcionamiento, cuando los encargados de velar por su conservación, son los primeros en contribuir á su deterioro. Directores de escuela hay que al concluir sus faenas del año lectivo se ausentan del lugar en uso de las vacaciones, dejando la escuela en lamentable abandono, hasta el punto de que muchas de éstas permanecen todo ese tiempo con las puertas abiertas, expuestas, por consiguiente, á sufrir daños tanto en su mueblaje como en los textos que se envían para uso de los niños.

En vista de lo expuesto, me permito llamar la atención de usted hacia el respecto, á fin de que en lo sucesivo cese la falta de que se ha hecho mérito, valiéndose usted para ello de la sanción que disposiciones legales le conceden.

Sírvase acusar recibo de la presente circular ó informar sobre las medidas que adopte para corregir el mal apuntado, anticipándole desde luego mi aprobación.

Soy de usted atento y seguro servidor,

(Fdo.) M. LASSO DE LA VEGA.

Lista

de los alumnos que estudian por cuenta del Gobierno en el Exterior. (*)

EN ITALIA

Alfredo Vieto.....	Roma,	Colegio Pío Latino Americano.
Concepción Pezet.....	Roma,	Colegio Pío Latino Americano.
Santiago Sosa.....	Milán,	Conservatorio Verdi.
A. Almendral.....	Milán,	Conservatorio Verdi.
J. M. Pérez.....	Florenca,	Escuela Profesional de Artes Decorativas é Industriales;
Angel Aguilar.....	Milán,	Escuela de Bellas Artes.

EN INGLATERRA

Harmodio Arias.....	Cambridge,	St. Jones College.
Tomás Guardia.....	Liverpool,	Universidad de Liverpool.
Ezequiel Quintero.....	Liverpool,	recibe clases particulares.
Juan N. Venero.....	South Port,	University School.

EN BELGICA

Débora M. Henriquez Wavre, Notre Dame, Instituto de las Ursulinas.
 Bernarda Tejada Wavre, Notre Dame, Instituto de las Ursulinas.
 Ester María Neira Wavre, Notre Dame, Instituto de las Ursulinas.
 Carolina Torrico Bruselas, Ecole Professionnelle Ménagère.
 J. M. Molina Louvain, Universidad de Lovain.

EN FRANCIA

Federico A. Brid París, Liceo Michelet.
 J. C. de Obaldía París, Liceo Michelet.
 Jephthy Duncan París, Liceo Lakanal.
 Francisco Palacios París, Liceo Lakanal.
 Rodolfo Arce París, Liceo Lakanal.
 B. Porras París, Liceo Saint Louis.
 Cristóbal Rodríguez París, Liceo Henri IV.
 Julio Zachrisson París, no consta todavía el Colegio en que estudia.

EN SUIZA.

Enrique Espinosa Berna, Universidad de id.

EN ESTADOS UNIDOS

Leopoldo Arosemena Brooklyn, New York, Polytecnic Institute.
 Santiago M. Moore Philadelphia, Universidad de Pennsylvania.
 Ricardo Ardilla Easthampton, Mass, Willston Seminary.
 Darío Meléndez New York City, Dwight School.
 R. de la Espriella St. Louis, Stanislaus College.
 J. P. de la Ossa Policía de New York.
 Francisco Aizpura Rhode Island, Rhode Island College of Agriculture.
 Bolívar Jurado Tarriton-On Hudson-New York, Repton School.
 Roberto Martínez New York, Clason Point Military Academy.
 María Luisa Sosa Brentwood-Long Island N. Y. St. Joseph's Academy
 Ida María Amador Brentwood-Long Island N. Y. St. Joseph's Academy
 Juan B. García Angola, Indiana Estados Unidos.
 Demetrio Fábrega New York, recibe clases particulares.
 Hernán de la Guardia Madison, College of Agriculture.
 Eusebio A. Morales Dobbs Ferry, N. Y.—Mc. School.

EN COLOMBIA

Dámaso Cervera Bogotá, Universidad Republicana.

Mario Ossa No está haciendo uso de la beca.
 Mercedes González Revilla No está haciendo uso de la beca.

Panamá, 11 de Marzo de 1908.

El Subsecretario de Instrucción Pública,

R. Quintero A.

[*] Estos datos fueron enviados á la Secretaría de Hacienda en la fecha que aparece al pie de ellos. —N. de la S. de I. P.

Certificado

á favor de la señorita Delia Miranda, quien ha dejado la Escuela Normal por causas fuera de su voluntad.

Certifico que la señorita Delia Miranda ha observado una conducta intachable durante el año que permaneció en el establecimiento de mi dirección, la Escuela Normal de Institutoras, y que ha hecho en ella todos los estudios necesarios para hacerla capaz de mantener una escuela de enseñanza elemental. Las virtudes que caracterizan á la señorita Miranda y, sobre todo la suavidad de su trato, le hacen muy digna y acreedora á un puesto tal.

Doy éste para los fines que convengan.

Panamá, 27 de Marzo de 1908.

BERTINA L. PÉREZ M.

Directora de la Normal.

ROSENDA BRAVO E.,

Subdirectora.

Sección de Variedades

El río Caimito

(De *El Lector Istmeño*, libro de lectura próximo á ver la luz pública.)

Es el Caimito un pequeño río caudaloso que se arrastra perezosamente bajo la fresca sombra de la montaña que le dió nacimiento, describiendo graciosas curvas como un gran sierpe. Mirándolo correr, cualquiera diría que entre sus claras linfas estándormidas todas las murmuraciones; pero siguiendo las caprichosas y múltiples sinuosidades del invariable camino que lo lleva al mar, de trecho en trecho y cuando dilata su escaso caudal sobre movedizos pedrejones, podemos escuchar el cadencioso murmurar de sus aguas en íntimo coloquio. Él refiere sus amores más sentidos con la selva y con las flores que han besado sus orillas; con las aves, cuya música armoniosa lo ha extasiado; con las errantes nubes del invierno, las cuales al retratarse en sus líquidas entrañas y al contacto de su tibio aliento, experimentan extraña contracción de frío y expiran en su regazo, en lágrimas disueltas. Según sea lluviosa ó seca la época del año podemos ver y escuchar diferentemente el río Caimito; cristalinas sus aguas por la savia que recibe de fuentes tributarias; saturadas de amarillo barro por la lluvia fertilizante del invierno; unas veces parlero y otras silencioso; aquí, en plática perenne con el Cielo eterno; allí, adormecido en apariencia bajo el sombrío follaje que le prestan los guabos—sus más constantes é íntimos amigos. Yo lo he visto buscando su nivel—tributo á que todo lo creado está obligado,

las cosas como el hombre. Le he visto embravecido, amenazador á veces; triste y tranquilo otras. Siguiendo su curso, á eso de dos millas distantes de la población llamada Chorrera, el terreno que atraviesa sufre repentina interrupción. El lecho así interrumpido da lugar á la producción de la catarata de que me ocuparé y que se conoce con el prosaico nombre de Chorro, nombre que gráficamente expresa su significado. Dicha interrupción da lugar además á la formación de dos planos horizontales—superior é inferior—que se pueden comparar á dos escalones unidos por un plano vertical.

Ninguna particularidad ofrece el plano superior, si no es que apesar de que el lecho del río se dilata en ese sitio hasta medir doce metros de anchura, la velocidad de la corriente aumenta por efecto de un declive más acentuado que lo regular. Fácil es darse cuenta de esa velocidad, comparando durante la lluvia unas con otras las goteras de un tejado, según el declive de las tejas correspondientes. El hombre, para quien el único problema irresoluble será siempre la causa primaria ha podido, escalando los Cielos, calcular con asombrosa exactitud la velocidad de los astros. La del agua en la mencionada catarata, el peso y el volumen de esa agua constituyen una fuerza muy grande y fácil de calcular, fuerza que aún no se ha averiguado, fuerza que va á perderse en el Océano y que un día no lejano será utilizada en provecho del hombre, bajo forma de luz ó de electricidad.

Da principio al plano inferior una holla—circular por consiguiente—que parece haber sido especialmente construída por la mano del hombre para recibir dicha catarata; holla cuyo diámetro es de diez y seis metros en la superficie del agua en ella contenida, y holla que está formada por grandes piedras artísticamente ordenadas. La profundidad del remanso formado en esa holla es de cuatro metros en la época de transición de las estaciones. Todo el terreno ocupado por la catarata está constituido por grandes rocas de formación volcánica, rocas que son de idéntica naturaleza que las esparcidas aquí y allí en los alrededores de dicho sitio. Más antiguas que el hombre primitivo, esas rocas fueron masas incandescentes endurecidas luego, merced al enfriamiento de la superficie terrestre. El Tiempo—el anciano de la más plateada cabellera, el repleto de arcanos, el que todo lo ha visto;—el tiempo y con él las generaciones, desde las épocas más remotas han hollado las rugosas frentes de esas rocas, pero les han dejado el limo que las preserva de los rigores de la inclemencia.

Entre los dos planos de que me he ocupado la roca está tajada á pico, es decir, verticalmente. Resulta, pues, un borde sobre el cual se precipita el Caimito y del cual su raudal se desploma como un monstruo. La altura de este raudal es de ocho metros sesenta centímetros, cuando llueve moderadamente. De allí se lanza él, espantable, violento, atronador, armado con su innumerable, con su invencible ejército de moléculas, potentes como gigantes, diminutas hasta lo inconcebible, como si no existieran en otra parte que en la mente humana, si se me permite afirmar que tienen vida propia las creaciones de la mente. Las innúmeras moléculas acuosas—en tropel vertiginoso y sintiendo bajo ellas el abismo—salvan éste en columnas, ya compactas ya ligeras, ¡impetuosas, gemidoras; ya formando en las

plácidas mañanas densa gaza nebulosa, á través de la cual flotan á veces esféricos y acuosos globulillos matizados por los colores de la luz solar, como si esos globulillos fueran preciosos rubíes, esmeraldas, granates, zafiros y topacios. Yo dijera que en las claras noches de luna alguna ondina enamorada ostenta por cabellera los sueltos rizos de esta catarata. En presencia de ella preciso es admirarla con religioso respeto, como en peregrinación la admiran cada año los curiosos que la visitan, como la han admirado los Siglos—esos minutos de la Eternidad. Sentado á sus orillas he admirado la Creación y por consiguiente al Creador. Las admirables, las sublimes producciones de la Creación ocultan como ella, entre sus pliegues de infinita grandeza la casi absoluta pequeñez del hombre. El Chorro es imponente. Se admira lo bello; lo sublime se impone al espíritu, y el Chorro golpeando la tierra con impaciente movilidad y lanzando al Cielo desesperado grito—convida al recogimiento.

Partiendo de la holla, donde parece reposarse de las fatigas del camino, el Caimito emprende de nuevo su marcha incansable, dirigiéndose hacia el oriente para morir en el mar.

M. S. ALGANDONA.

Lecciones de cosas.

(De *La Escuela Moderna*, de Habana).

Se ha observado que las lecciones de cosas han sido introducidas con mejor éxito en aquellas escuelas en las que los maestros han distinguido cuidadosamente dos clases de instrucción, confundidas no pocas veces en otras escuelas. Estas dos clases son, (1) observación del objeto mismo; y (2) dar conocimientos acerca del objeto. Esta distinción es importante en cuanto de ella dependen la forma y el método de la lección. La enseñanza por objetos conduce al niño á la adquisición de conocimientos mediante la observación y la experimentación, y sería impropriamente llamada instrucción aquella que no se hiciese presentando al discípulo el objeto de modo que la adición á sus conocimientos sea efectuada pasando por los sentidos.

Repetidamente los maestros nuevos han dado lecciones de cosas ante inspectores, que éstos han calificado de irregulares porque al proceder con el tópico escogido no se había apelado suficientemente al recurso de su vista. Una lección, por ejemplo, acerca de un elefante, á niños de un aula rural, quienes no tienen oportunidad de visitar museos, jardines botánicos ó circos donde hallen un ejemplar, podrá ser muy informativa y decorar la memoria con hechos interesantes; pero no cultiva el hábito de obtener conocimientos directamente, de primera intención; ni desarrolla la facultad de observación. Por más que la tal lección se ilustre por medio de diagramas, dibujos, grabados, modelos, proyecciones, etc., si el niño no tiene ocasión de manipular, tocar, ver el objeto propuesto, el maestro podrá dar *informaciones acerca de un objeto*; pero no una *lección de cosas*. Es preciso tener presente que en las tales lecciones de cosas la impartición de informaciones es cosa secundaria al cultivo de la facultad de observación.

“*Distíngase de la instrucción en ciencias naturales*, porque sólo puede la lección de cosas tomarse como “*ciencia elemental*” en cuanto sirva de ayuda al niño para observar algunos de los hechos de la naturaleza, que se toma por

base de la ciencia natural; pero como en ese caso los tópicos propuestos no guardan el formal preciso orden ni arreglo, difiere grandemente de un estudio sistemático acerca de una ciencia determinada. Los principios de una clasificación científica, el estudio continuo de un grupo de fenómenos naturales; la generalización á base de hechos; y la inquisición de leyes naturales pertenecen á una posterior fase de disciplina mental, que será mucho más efectiva cuanto más base de un anterior cultivo de los sentidos encuentre. Es, pues, más importante el que si, por ejemplo, va á darse una lección acerca de una planta no se pretenda introducirla como una preparación al estudio de la Botánica, ó, si la lección se refiere á la vida de un animal lo sea para el estudio de la Zoología. En las lecciones objetivas, el principal interés radica en el objeto mismo.”

SUGESTIONES.

1. El maestro debe escoger solamente un número tal de objetos de los que aparecen en la lista que más adelante daremos, ó de otra lista análoga, que pueda ser impuesta en el curso del año sin sobrecargar á los niños. El hábito de observación se cultiva mejor mediante la examinación completa y entera de unos pocos objetos, que con la revisión superficial de muchos.

2. *No debe escogerse objeto alguno acerca del cual el maestro no puede dar toda clase de informes é ilustraciones*, mediante el objeto mismo, ó por su adecuada representación, ó por ambos procedimientos á la vez. Todo tecnicismo, ya sea en la forma de estudio, ya en el lenguaje usado, ya en la terminología que se insinúe, ha de ser descartado.

3. Ha de alentarse al niño á fin de que traiga á la escuela cuantos ejemplares ó *“especies ilustrativas*, acerca de una lección, pueda conseguir.

4. Propóngase (y, por tanto, hágase poner en práctica) á los niños la ejecución de *simples dibujos ilustrativos acerca de sus observaciones*, donde sea posible, y, en ciertos casos, á hacer sencillos *“records”* en papel cuadrulado.

El modelado con arcilla, y otras ocupaciones manuales pueden ser puestos en práctica para asegurarse de las impresiones formadas en el niño, y para fijarlas en la mente. El maestro, además, debe, de vez en cuando hacer *dibujos* ilustrativos en el pizarrón. El niño, quien si se somete á una lectura de cinco minutos se fatiga, puede muy bien mantener alerta su *facultad receptiva* durante media hora si el maestro dibuja á la par que habla.

5. *Las visitas á los museos* ú otros establecimientos de “valor educacional” están reconocidas como buenas, y pueden aprovecharse ventajosamente, siempre que sea posible, en la debida conexión con la enseñanza objetiva. Las excursiones ocasionales (en horas lectivas, ó no, según se disponga) debidamente conducidas, prestan al maestro magnífica ocasión de presentar asuntos, objetos convenientes á su lección, y de confirmar la impresión previa del asunto, dada á los niños.

No debe olvidarse que cualquiera objeto, sacado de su natural estado y traído al aula pierde mucho de su valor como objeto natural y no puede ser estudiado en sus condiciones ordinarias, y de aquí lo importante que es en tales excursiones hacer que el niño vea esos objetos, y su papel, en los alrededores.

6. Si los niños han de recibir una enseñanza inteligente de esos objetos, *el primer requisito es mantener la atención*. La mejor manera de obtener esto es dirigiendo la atención del niño, de un modo ordenado, á las distintas partes del objeto, haciendo resaltar las relaciones de ellas con el todo. Después del análisis, ó estudio por separado, el objeto ha de ser estudiado en con-

junto. No debe dejarse fragmentada la lección, sino que á la división en partes debe seguir, dentro de los límites de lo posible, la reconstrucción dentro de la primitiva u original unidad. Con tal procedimiento en la enseñanza, van convirtiéndose, gradualmente, en claras pinturas mentales las vagas e indefinidas impresiones que el niño recibe de los objetos cuando le son por primera vez presentados.

7. El propósito de adiestrar al niño en la observación no puede ser char desacomodado con el de *ulteriores en la descripción*. Luego que el niño ha sido llevado á la observación de un hecho, debe dársele alguna práctica en la *exposición* de lo observado mediante sentencias propias. Las respuestas comprendiendo sentencias completas son un buen ejercicio para el correcto uso, oral y escrito, del lenguaje, y el enriquecimiento del vocabulario. En los grados superiores, los niños deben hacer, sencillamente, trabajos de composición escrita, que abarquen cuantas ideas hayan antes adquirido oralmente.

8. La lección debe ser premeditada; el asunto *lógicamente arreglado*; las *ilustraciones* han de ser variadas y adaptadas; ha de haber un buen empleo de experimentos; ha de ser explotada la *institución* á la *actividad*; las *características personales del maestro* han de hacerse notorias en tacto, simpatía, paciencia; usando un lenguaje y empleando cuestiones conformes á la capacidad de la clase: el *proceso consecuencial* de la lección debe observarse y el método de enseñanza ha de ser *psicológico*, así, pues, la lección debe, principalmente ejercitar los *sentidos*; después la *facultad conceptual* y, por último, el *razonamiento*.

SU VALOR.

I Principales usos.

1. El primero y más importante es enseñar al niño á observar, comparar y contrastar.

2. Dar información.

3. Reforzar los dos anteriores haciendo sus resultados la base para la instrucción en el lenguaje, el dibujo, el número, el modelado y otros trabajos manuales.

II Usos menores.

1. La enseñanza objetiva hace la vida del niño más feliz é interesante porque le ofrece un ancho y fácil campo, para el ejercicio del cerebro, de la mano, de la vista.

2. Da oportunidad á los niños para aprender los hechos naturales más simples, y dirige su atención hacia las cosas externas, haciendo su educación menos *formalista*.

3. Desarrolla el amor por la naturaleza y el interés por las cosas vivientes, corrigiendo la propensión de ciertos niños hacia la destrucción y la irreflexiva incompasión respecto de los animales; demostrando la ignorancia que algunos animales prestan al hombre y cuán importante es tratarlos bien y procurar su conservación.

4. A la par que, en un sentido general, cultiva la inteligencia; proporciona el mejor medio de cultivo de los sentidos, y en tanto cuanto no está incluido en el primero de los *usos principales*, debe ser contado en tal categoría. Además ayuda la enseñanza de lo concreto á lo abstracto, y suscita una viva curiosidad.

5. La enseñanza objetiva tiene también su papel moral. Contribuye á la formación de buenos hábitos, cuya influencia es benéfica en la vida aun después de pasado el tiempo escolar. Ayuda á desenvolver un alto concepto moral, porque las bellezas y maravillas de la Creación, ejemplificadas en cada una de las cosas que les rodean, levantan en los niños sentimientos de admiración, reverencia y gratitud hacia el Gran Autor de todo lo creado.

6. Da fuerza á la "confianza en sí mismo," por parte del niño, y, en tal concepto, no es su misión dar informes: sino hacer que los niños las tomen por sí mismos. Las lecciones de cosas, no solamente enseñan al niño á VER las cosas en lugar de simplemente MIRARLAS, como al tratar de los *principales usos* se ha indicado; sino que les enseñan á disgregar el confuso agregado de impresiones que las cosas producen en la mente "al presentarse á ella por primera vez"; á clasificar, generalizar y conectar simples fenómenos con sus antecedentes y consecuentes; ejercitan la razón haciéndolo de modo ajustado á la Naturaleza ya que pone al niño todo, cuanto es posible, en contacto directo con las cosas y satisface su propia necesidad instintiva.

DR. ISMAEL CLARK.

Discurso

pronunciado por el Presbítero Dr. José Suárez, Inspector Provincial de I. P., el día 10 de Abril de 1908, con motivo de la bendición solemne del amplio local del Colegio de la Santa Familia de las R. R. H. H. de la Caridad de esta ciudad.

Señores:

Lleno de íntima satisfacción me adelanto de en medio de vosotros á traducir en forma de discurso los sentimientos que me han comunicado estas venerables H. H. de la Caridad, Directoras de esta Casa de enseñanza y de beneficencia.

La historia de esta Institución la conocéis vosotros tanto como yo....

La Divina Providencia que á todas partes lleva la semilla del bien, trajo, en hora bendecida, á nuestras playas á las abnegadas hijas de San Vicente, y éllas, dispuestas siempre al sacrificio por el bien ajeno, se albergaron aquí, y en nombre del que las mandara, llevaron á su hogar al huérfano, hartaron su miseria y le colmaron de consuelos.

La Sociedad fue testigo de esta obra; su corazón palpité bajo el influjo poderoso y suave á la voz de la Virtud; manos generosas se extendieron á las que obraban en nombre de la Caridad, y desde entonces los ejemplos de la abnegación cristiana se hicieron más visibles; la confianza pública abrió de par en par sus puertas á las humildes hijas de San Vicente, y el huérfano pudo ver á su lado á la niñez pudiente prepararse también, por medio del estudio y la piedad, para las luchas de la vida, porque las R. R. H. H. de la Caridad, señores, tuvieron que ser maestras, viniendo á ser así su misión más sublime y meritoria.

Este doble carácter social permitió á las H. H. ponerse en más íntima comunicación con las principales familias de esta Sociedad hospitalaria, y la solicitud de los padres que buscaban en las mismas H. H. una ayuda poderosa en la educación de sus hijos, determinó la creación de un Interna-

do pensionista al lado del Internado de los huérfanos, como suave efecto de la Caridad, siempre industriosa, que une con dulce lazo los extremos opuestos, para producir mayor bien, y que sabe encontrar, entre las diversas condiciones de los individuos, la justa compensación de las desigualdades humanas, para producir la equidad y el adelanto sociales.

Mas, como los recursos del bien, señores, hacen crecer siempre en proporción ascendente las expensas consiguientes, es decir, que cuanto mayor es el bien que se dispensa, mayores son las energías que se consumen, y que cuanto mayor es el número de beneficiados, mayores son las erogaciones de todo lo que el bien necesita para comunicarse al hombre en su doble naturaleza, el radio de acción á que se extendió la caridad de las R. R. H. H., las crecientes exigencias de la Sociedad y el advenimiento de la República inspirado sobre el desarrollo de todo el elemento propio, hicieron necesario el ensanche del local, y como veis, se ha transformado y ensanchado por el esfuerzo mismo de la fe cristiana que descansa sobre la Caridad y la nobleza de sentimientos que Dios hace desbordar de algunos corazones, para ejemplo vivo de los pueblos.

Muchos son, pues, los que con sus limosnas han contribuido al sostenimiento de este Colegio de la Santa Familia; muchos, los que con su influencia y cariño han cooperado á su existencia y adelanto; muchos, los que se han hecho acreedores á la gratitud de esta Comunidad religiosa, y muchos, en fin, los que con su óbolo han venido á dar mayor capacidad á este Instituto y que ni aún así satisface la demanda de tantos padres de familia.

Una lista detallada de todos esos nombres sería de desearse; mas, no es posible señalar en un discurso los nombres de todas esas almas generosas dignas de un recuerdo eterno.....

En la escala de los beneficios pueden señalarse, partiendo de una altura bastante elevada, la H. Corporación Municipal Capitolina, la H. Asamblea Nacional, el Ilmo. señor Obispo Diocesano, S. S. el Secretario de I. P., el Excmo. señor Presidente de la República, amigo siempre consecuente y decidido de las R. R. H. H., la señora Presidenta doña María Ossa de Amador, doña Luisa M. de Ossa, madrina escogida por muchos motivos en esta bendición, y por último, el señor don José Gabriel Duque á cuyo desprendimiento conocido, y cariño á esta benemérita Comunidad y amor á toda obra pública, se debe principalmente el ensanche del Local en donde nos encontramos, ensanche que permite hoy á las R. R. H. H. extender su solicitud y cuidados sobre 300 niñas cuando ayer sólo podían hacerlo sobre 180 á lo más.

Cuán satisfactorio no es, pues, para los que aquí nos encontramos y para la Sociedad entera, señalar de un modo público á los benefactores de este Instituto, en donde gran parte de nuestras madres del mañana reciben á la par de las lecciones prácticas de Virtud, los conocimientos que su peculiar condición les exige para que sean útiles en el concierto de la vida.

Se dice que el aplauso humano es fugaz como la palabra que lo expresa: mas como ese aplauso es muchas veces producido por un sentimiento íntimo del alma, el hombre, en estos casos, para darle existencia duradera, suele esculpir sobre el mármol sus palabras, y ésto es precisamente lo que veréis vosotros realizarse aquí.

Sí, señores, allí en el Salón de recibo podréis leer mañana, sobre el mármol, los nombres de los principales benefactores de esta Casa que Dios ha protegido con visible mano y por cuyo engrandecimiento debemos hacer votos.

Mas, desde ahora recibid, señores, las expresiones del sincero agradecimiento de las hijas de San Vicente. Ellas, estad seguros, guardarán en su memoria vuestros nombres, y uniéndolos á sus ruegos y á sus actos todos, los presentarán á Dios, dispensador de todo bien, para que El acreciente vuestros dones. Lo mismo hará con todos aquellos que extiendan su mano generosa para templar el infortunio de tantos huérfanos; y todos, si no halláis premiado aquí vuestro desprendimiento, encontraréis al otro lado del sepulcro, las lágrimas que enjugásteis convertidas en coronas, y en coro de dulces melodías, los huérfanos que arrancásteis á los vicios.

Y vosotras, R. R. H. H., recibid el aplauso de esta Sociedad que tanto os debe.

Segnid obligándola con vuestra abnegación, y no dudéis del resultado prodigioso de la fe de que se alimentan vuestras almas, porque ella removerá los montes, y en alas de la orfandad redimida y de la niñez que educáis, os llevará al Cielo, á donde os seguirá la gratitud de esta República que os mira como hijas.

HE DICHO.

Carlos Linneo. *

Desde la desaparición del célebre Aristóteles, puede decirse que el estudio de las Ciencias naturales había permanecido estacionario, hasta que se dió á conocer en el mundo intelectual el gran sabio, fundador de la clasificación natural, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Nació el año de 1707, en una pequeña aldea de Sinoland—Suecia— de padres humildes, quienes, no obstante su escasez de recursos, lo colocaron como interno en un Colegio.

Pero no era el espíritu de Linneo de los dispuestos á someterse con facilidad á las prácticas rutinarias y hasta bárbaras de la enseñanza primaria de entonces. Su genio rebelde y amante de la libertad, se sintió como prisionero en aquella escuela donde toda la enseñanza se reducía á rezar mucho, aprender mecánicamente algunas nociones rudimentarias y sufrir con harta frecuencia las vapulaciones de un maestro irascible.

Por eso sin duda abandonó el colegio para volver á su hogar, donde un padre forjado á la antigua, lo castigó severamente, haciéndolo entrar como aprendiz en el taller de un zapatero.

Es de suponer el martirio del futuro sabio, viendo deslizarse las horas de la semana ante el banco de un taller, ocupado en un oficio rudo, para el cual no tenía vocación. Las únicas horas libres, eran las del domingo, que dedicaba casi íntegras á excursiones campestres. Fué entonces, durante esas horas de vagar, cuando se desarrolló en su alma el amor á la Naturaleza,

Algunos de los datos que damos en el presente estudio, son tomados de la Biografía de Linneo por el señor J. Dey, publicada en los "Anales Agronómicos" de Chile

amor que más tarde había de colocar su nombre en la región de los inmortales.

Uno de esos días, cuando el joven aficionado hacía una colección de plantas, tuvo la fortuna—y con él la ciencia universal—de conocer á Stobaeus, notable médico y naturalista, quien comprendiendo las aspiraciones y aptitudes de Linneo, le propuso auxiliarlo y prestarle apoyo para que ingresase en la Universidad de Lund, proposición que desde luego fué aceptada.

Stobaeus cobró gran cariño al discípulo y puso á su disposición la biblioteca que poseía, magnífica para aquella época. Tal fué el ardor con que Linneo se consagró al estudio, que su constitución física—delicada de suyo—se resintió notablemente.

Pasó después á Upsala, donde mereció grandes distinciones del célebre Celsius, quien le brindó su hogar. Fué entonces cuando se manifestaron claramente las ideas de Linneo sobre la clasificación de las plantas por los órfanos florales, materia sobre la cual publicó su primer trabajo que mereció aplausos del Profesor Rudbeck, quien lo nombró Suplente de su Cátedra.

La Academia de Ciencias de Upsala, tomando en consideración las aptitudes de Linneo, lo envió á Laponia, con objeto de que hiciése algunos estudios sobre la flora de aquella región. Al regreso de un viaje en el cual experimentó no pocas penalidades, publicó su obra "Flora Lapónica" que vino á aumentar su renombre.

La patria, algunas veces ingrata, tuvo envidia de su hijo ilustre, y Linneo hubo de abandonarla para trasladarse á Holanda donde fué bien acogido. Allí obtuvo el título de médico; y bajo la protección de Clifford escribió y publicó "El sistema natural," la mejor de sus obras, y de la cual hablaremos en otro artículo.

Incansable en el trabajo, publicó, en tiempo relativamente corto, otras obras de importancia científica, tales como "Elementos de Botánica," y "Género de las plantas."

Un día sintió la nostalgia del terruño, y, contra el querer de toda Holanda, abandonó aquella tierra hospitalaria y volvió á su país natal. Sus legítimas glorias habían logrado vencer la envidia de sus conciudadanos y fué nombrado Médico del Almirantazgo y Profesor de la Escuela de Minas de Stockolmo. Poco después, se encargó de la Cátedra de Botánica en la Universidad de Upsala, donde se dedicó exclusivamente á la enseñanza y al estudio.

Durante 37 años asistió con asiduidad á su clase, que sólo abandonó cuando, ya muy anciano, se lo impuso su salud quebrantada.

En 1778, en la finca de Hammarby, murió el gran sabio, gloria impeccedera de Suecia y de la ciencia.

Su muerte fué como su vida: serena y apacible, en medio de la gran Naturaleza, á la cual había amado tanto.

R. T. MARQUÉS.

Panamá, Marzo de 1908.